

Ricardo S. Calandra

por Isabel Alicia Lüthy

Es para mí un honor y un placer escribir una breve semblanza sobre mi Maestro, el Dr. Ricardo Calandra.

Llegué al Laboratorio de Esteroides en 1979. Los años que he compartido con el Dr. Calandra, primero en su laboratorio y luego trabajando independientemente, me permitieron apreciar a una persona de grandes cualidades científicas y humanas.

En lo científico, aspecto que no ahondaré ya que está detallado en la Reseña, el Dr. Calandra ha publicado 128 trabajos en revistas científicas internacionales, 9 en revistas nacionales, 17 capítulos, un libro científico, libros de texto en endocrinología y 307 comunicaciones a congresos nacionales e internacionales. Recibió diversos premios y subsidios. Sí recalcaré que siempre ha colaborado con grupos de investigación, tanto nacionales como internacionales. Formó numerosos becarios, ya investigadores y médicos.

Su actividad en Sociedades Científicas es legendaria. Fue Vicepresidente y Presidente de la Sociedad Argentina de Investigación Clínica, Vocal y Secretario de la Sociedad Argentina de Endocrinología y Metabolismo, Vocal y Secretario de la Asociación Argentino-Hispánica de Medicina y Ciencias Afines, Vocal y



Secretario de la Sociedad Argentina de Ciencias Fisiológicas, Vicepresidente y Presidente de la Sociedad Argentina de Andrología.

Una característica distintiva en el Dr. Calandra es su energía y dedicación. Desde que lo conozco, lo he visto participando en diversas comisiones y comités de trabajo de distintos organismos, del IBYME, de sociedades científicas, del CONICET. Y siempre con una dedicación admirable. Inclusive durante la época en que fue Director del Instituto Multidisciplinario de Biología Celular (IMBICE) en La Plata, seguía dirigiendo su laboratorio y participando de las comisiones del IBYME.

Con el regreso de la democracia, el Dr. Calandra ganó un concurso para ejercer la enseñanza universitaria como Profesor Titular en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de La Plata. Numerosas generaciones de estudiantes platenses

disfrutaron de sus clases que contenían aspectos básicos y clínicos de los diferentes temas endocrinológicos. También dirige la Maestría en Fisiopatología Endocrinológica primero en la Universidad Nacional de La Plata, ahora en la Universidad Austral y la Especialidad en Endocrinología de la Universidad Nacional de San Luis, que lo obligó a viajar a esa provincia durante años. Fue Profesor Visitante en la *University of Oslo, Institute of Pathology, Rikshospitalet*, Oslo, Noruega, en el *Max Planck Institut für Psychiatrie*, Munich, Alemania, en el *Department of Physiology, School of Medicine, Southern Illinois University*, Carbondale, USA y Consejero Académico Titular Electo por el Claustro de Profesores, Facultad de Ciencias Exactas, UNLP.

Un aspecto que quiero destacar del Dr. Calandra es su compromiso con la democracia. A partir de 1983, Ricardo puso todo su empeño, junto con otros investigadores como el Dr. Enrique Segura, en recuperar a aquellos que habían sido cesanteados por razones políticas y gremiales en los años de plomo. Pasó innumerables horas en el CONICET atendéndolos y ayudándolos. También en lo cotidiano, el Dr. Calandra tiene un gran respeto por las opiniones políticas diferentes.

Tampoco dudó nunca en enfrentarse a los poderosos ni a intereses creados, por ejemplo formando parte activamente de la Comisión que esclareció el fraude de la crotoxina y evaluando situaciones no éticas.

Fue un pionero de los Comités de Ética de nuestro país, participando del Comité de la Sociedad Argentina de Investigación Clínica, del Instituto de Biología y Medicina Experimental y del CONICET. Actualmente sigue coordinando el Comité de Ética del IBYME y es Miembro del de CONICET.

En lo personal puedo hablar de los asados en su casa de Tolosa, de los hermosos momentos compartidos con Ricardo, la querida Mary y sus hijos, comentando diferentes aspectos cotidianos, políticos y filosóficos, del jardín tan cuidado por Ricardo (su cable a tierra), las tan agradables charlas en el bar durante los congresos de SAIC y su preocupación por sus colaboradores y amigos.

Pero como discípula, puedo decir que el Dr. Calandra me dio desde la primera beca toda la libertad para investigar, y posteriormente todo

su apoyo para mi independencia. Y creo que esa es la mayor demostración de generosidad que un científico puede dar. Aparte de su vasto CV, el punto que más valoro es su calidad humana. Ricardo es ante todo una buena persona, que ayuda a los suyos y a los ajenos en el difícil camino de la ciencia en nuestro país. Es alguien que luchó y sigue haciéndolo contra las injusticias y que quiere instituciones democráticas y ayuda a fortalecerlas desde diversos aspectos.

Gracias, Maestro, por todo lo recibido en lo científico, lo cívico y lo personal.